

LA BUSQUEDA DE LA IDENTIDAD

Por Douglas Weaver

Un fenómeno que consistentemente ocurre en aquellos que empiezan su viaje con Dios a salir fuera del campamento, es el sentido de pérdida de identidad. Puede ser muy desconcertante al comienzo mientras Dios sistemáticamente remueve las marcas religiosas que una vez nos dieron un sentido de pertenencia, y ahora nos quedamos sin nada para reemplazar esa pérdida, o eso es lo que parece. Siempre hay preguntas tales como. "¿Y dónde encajo yo en esto?" o "¿Cómo ejerzo mis dones?". Para aquellos de ustedes que están leyendo este artículo y que han experimentado o están experimentando este fenómeno, reciban consuelo sabiendo que no están solos. Es natural debido al proceso de estar siendo separados de un sistema que ha prescrito pulcramente definiciones para cada miembro del cuerpo. Un sistema religioso basado en la reforma de Adán y determinado por un cambio de mente y estilo de vida en vez de un intercambio de fuente de vida.

Por el periodo de tiempo durante el cual hemos vagado por ese desierto llamado Cristianismo moderno, quiénes éramos estaba definido por la actividad y los logros. Títulos, llamados y visiones vinieron a ser la expresión de nuestra búsqueda de y posición en Dios. Entonces no es pequeña la sorpresa que después de haber salido del sistema hayamos experimentado una pérdida con respecto a una definición propia, porque nuestra previa definición estaba intrínsecamente ligada al sistema. Nuestra fuente de vida no estaba siendo encontrada en Cristo, sino en movimientos del alma por común acuerdo y la noble aspiración de algo llamado "propósito".

Entonces se percibe inmediatamente la necesidad de reestablecer un sentido de identidad, para agarrarnos de algo en esta caída libre y una vez más establecer puntos de referencia. Desafortunadamente este esfuerzo consecuentemente nos pone en el sendero de definir un nuevo sistema basado en nuevos principios a través de los cuales podamos definir nuestra identidad. Una identidad la cual está típicamente centrada alrededor de la proclamación de nuestro nuevo o "reformado" sistema. Y entonces se vuelve a colocar la trampa. Dándole tiempo y el correcto establecimiento de circunstancias, va a surgir una nueva perversión de Cristianismo: un nuevo campamento fuera del campamento del cual Dios nuevamente va a llamar al pueblo a salir. Una nueva manifestación de religión cristiana que tiene el mismo elemento común fundamental del miedo. Miedo a perder la identidad de uno. De ser tragado por la ambigüedad. La mayor base de los miedos: el miedo a la muerte.

¿Entonces como escapa uno de la trampa y redescubre su identidad? Es muy simple: usted debe morir. No me refiero al ideal pedante "morir a uno mismo" propagado en mensajes que le alientan a ceder ante un hermano cuando deciden qué película ver. Más bien la muerte de la que Pablo está hablando en Filipenses cuando habla de conocer a Cristo y el poder de su resurrección, la participación de sus sufrimientos, llegando a ser semejante a él en sus padecimientos. Verá usted, cuando Dios lo llama fuera del campamento la primera etapa del viaje lo conduce al Monte Moriah. El lugar donde todo lo que usted ha hecho nacer, debe morir, aun si es la promesa de Dios. Su ministerio, su visión, su identidad, su seguridad; de hecho lo-que-sea que haya sido ganancia para usted. Cada elemento generado por su misma persona que define su acceso o posición en Dios, debe ser tenido como pérdida para que usted pueda ganar a Cristo. Y ser hallado justo en él; no por el buen sentido de temer a Dios, noble expresión de su naturaleza humana, sino por la verdadera justicia que emana de Su vida. Porque Jesús dijo que si usted quiere hallar su vida, primero debe perderla. Pero continuar encontrando su vida suscribiéndose al último así-llamado "mover de Dios" solo le causará que la pierda. Usted ve que Jesús no le ha sacado fuera del campamento para reformarlo, revivirlo, renovarlo, o restaurarlo; más bien para matarlo. O mejor dicho, él lo está sacando a una más profunda aplicación de Su cruz para que una mayor manifestación de Su persona pueda ser expresada a través de usted. Porque es solo Su vida la que importa.

Ahora, vamos a examinar tres porciones de las cartas de Pablo comenzando por Filipenses 3: 7-21.

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

- 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,
- 9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;
- 10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,
- 11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.
- 12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.
- 13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,
- 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.
- 15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.
- 16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.
- 17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.
- 18 Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;
- 19 el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.
- 20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;
- 21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Me doy cuenta que este es un pasaje bien largo, pero es imperativo que examinemos el pensamiento continuo de Pablo con respecto al propósito de Dios para el creyente individual, porque viendo claramente su propósito seremos llevados a descansar con respecto a nuestro propio propósito y consecuentemente a nuestra identidad. Así que preste mucha atención a la segunda parte del v.12: "...sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús." Es claro que Pablo entendía que él fue asido por Cristo para un propósito específico, y él está diligentemente persiguiendo ese propósito. De hecho, en el v.14 lo llama "...el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". ¿Entonces cual es propósito, la meta, el premio? Nos dice en el v.11 "...si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos". Y eso, hermanos, es un asunto de gran importancia.

Primero vamos a establecer que toda la humanidad va a resucitar de entre los muertos. Algunos para un castigo eterno y otros para una vida eterna. ¿Entonces qué quiere decir Pablo cuando él sugiere que la resurrección es algo a ser obtenido? Le digo a usted que Pablo no está hablando de una resurrección del cuerpo aquí, sino de caminar en la realidad de una resurrección antes de nuestra muerte física. De hecho el griego claramente sostiene esto en el uso de *katantao*, que significa *llegar a*. Como W. E. Vine dice: "No la resurrección física asegurada a todos los creyentes,

sino la identificación en la vida presente con Cristo en su resurrección". Pero la clave que generalmente es evitada se encuentra en el v.10: "...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte". Muchos desean caminar en el poder de su resurrección, pero pocos aceptan la participación de sus sufrimientos, dejando de lado ser semejante a él en su muerte.

De hecho, el evangelio moderno sugeriría que el poder de la resurrección puede ser obtenido casi por esto, porque "Jesús murió por eso para que yo no tengan que morir por eso". Nada puede ser más ajeno a la verdad. Aun en Hebreos se nos dice: "...que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio". Lo que Jesús hizo fue proveer para nosotros una muerte que fue pura, con la cual podamos identificarnos a través de la fe en él y debido a eso contraer su justicia en vez de la nuestra. O como dijo Pablo en el v.9: "...y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe". Y con el fin de caminar en este camino debemos estar dispuestos a sufrir la pérdida de cualquier cosa que para nosotros era ganancia, eso que agregaba valor, propósito, significado, o identidad, para ganar nuestra verdadera identidad.

Así que vemos que primero que todo nuestra identidad Adámica debe ser terminada. Debe ser presentada muerta por la cruz. Y no solo nuestras "malas" cualidades, aun más importantes las "buenas". Porque nada pervierte y distrae más el propósito de Dios que nuestros bien intencionados, nobles, y temerosos-de-Dios intentos de seguir a Jesús. Muchos han encontrado su identidad en ser un Pastor, misionero, intercesor o cualquier otra actividad. Y haciendo esto nunca han sido asidos en aquello para lo que fueron asidos por Cristo. Están perdidos en el desierto del "Servicio Cristiano", habiendo pasado de lado la cruz a la que fueron llamados. Como dijo Pablo en el v.18: "Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo... que sólo piensan en lo terrenal".

En mi viaje personal saliendo fuera del campamento, puedo testificar que cuando vino la temporada del éxodo, muchos hermanos respondieron al viento del Espíritu. Profundamente dentro ellos podían sentir a Dios agitando y sabían que él estaba hablando en medio de nosotros. Mientras nos reuníamos y orábamos y los buscábamos, algunos de nosotros agarramos una visión de Cristo en una dimensión mucho más grande que nunca antes y partimos en el viaje para asirnos de él. Otros, habiendo visto el precio de la cruz, empezaron justificando su posición actual como para no perderla. Su identidad estaba tan apretadamente tejida en la tela de su "Servicio Cristiano" que no pudieron aguantar las medidas necesarias a tomar para desenredarlos. Como dijo un hermano: "El grado con el que usted es beneficiado en Babilonia es directamente proporcional al dolor de salir fuera de ella".

Ahora que la temporada ha pasado Dios misericordiosamente nos ha impulsado a muchos de nosotros de vuelta al viaje de asirnos de Cristo. Aquellos que rehusaron salir están más profundamente atrincherados que nunca, habiendo rechazado el poder de la muerte de la cruz, pero gracias sean dadas a Dios que en tanto dure la tierra, ¡así también serán las temporadas! Mi exhortación a usted entonces es rechazar la compulsión carnal de recuperar su posición. Si usted caminase en el poder de su resurrección, usted debe primeramente ser semejante a su muerte. Recuerde que nuestro Señor Jesús fue despojado de su identidad y tomó la forma de siervo. El fue abandonado por Dios mientras estaba en la cruz y se le dejó hasta morir. Mas que ningún otro, Jesús caminó por fe. Creyendo que Dios le resucitaría de acuerdo a la promesa, se sometió él mismo a la muerte para poder obtener la resurrección de los muertos.

Ahora él es un cuerpo glorificado como también lo seremos nosotros algún día porque él "...transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya...". Pero por ahora podemos caminar en la realidad de su resurrección, siendo transformados a su imagen, que es su propósito al asirnos en primer lugar. Ahora veamos Colosenses 3:1-4: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria". Es aquí donde encontramos paz y

descanso con respecto a la pérdida de identidad. Habiendo venido a la cruz y siendo semejantes a su muerte, tocamos la realidad de su resurrección.

En su resurrección tocamos su vida porque él ha venido a ser nuestra vida debido a que estamos muertos. Y cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste a través de nosotros, entonces se manifestará quienes somos realmente. Nuestra verdadera identidad, nuestra exclusiva expresión en la tierra, solo se encuentra cuando Cristo se revela a través de nosotros. Porque si bien él ha buscado matarnos por medio de su cruz, él nos ha resucitado a vida nueva de manera que podemos expresar a través de nuestra humanidad una exclusiva manifestación de su persona. De hecho, es para este mismo propósito que fuimos asidos por Cristo: para que podamos, siendo semejantes en su muerte, obtener la realidad del propósito de nuestra creación en su resurrección. Mis hermanos, este es un gran misterio: Cristo en nosotros es la esperanza de gloria. Este misterio no puede ser hallado en los "servicios de la iglesia", evangelismos, alabanza y adoración o en cualquier otro esfuerzo humano. No hay sistema o método por el cual obtenerlo. Ninguna enseñanza o sermón de tres puntos puede iluminar esta verdad. Abraze su muerte para que su vida resucitada pueda manifestarse a través de usted y cuando él sea revelado, entonces y solo entonces usted será revelado con él.

Porque vea usted que él es nuestro destino, nuestro propósito, y nuestra identidad, Buscar otra cosa es errar la meta del premio. Les dejo con el coro de una de mis canciones favoritas de nuestro querido hermano Larnelle Harris:

Allí se encuentra el costo
Y como un velo que ha sido quitado, ahora veo
Una visión de lo que el Padre tiene para mí
Porque más allá del esplendor
Descansa la visión de la cruz
Y el Padre me dice a mí
Allí se encuentra el costo.
